

Cartagena, 16 de mayo de 2014

Estimados amigos:

Hoy he vuelto a Cartagena para presentaros mi libro de poemas *Noches de Quart Hadasht*, y este retorno requiere, en primer lugar, mi profundo agradecimiento a todos los que estáis aquí y en particular, a mis amigos Antonio Marín Albalate y Alfonso Lorente, y a mi hermano, Antonio Lozano quienes se han constituido en *triumvirato* y de un tiempo a esta parte me llevan en volandas con mi poesía a cuestras y me presentan ante vosotros con fino humor, ingenio y elocuencia, de tal manera que consigo vuestra mejor disposición y puedo mostraros, sin reparo, lo que he ido escribiendo a lo largo de muchos años. Ellos tres se han unido a mi esposa Carmen y mi hijo Guillermo en el empeño de sacar a la luz mi humilde verdad poética: “*Fuerza, Honor y Amor*”.

Mi gratitud también se hace extensiva lógicamente a las Instituciones que han hecho posible la publicación de este libro: la Asociación Cultural el Diván, los Cartagineses y Romanos y el Colegio Oficial de Médicos. Y por supuesto quiero agradecer a José Carlos Níguez su entusiasta y decidida implicación en este proyecto así como las magníficas fotos que ilustran la portada y el libro, gracias a lo cual, al menos, habrá merecido la pena invertir los euros que cuesta adquirirlo. Y gracias a él podemos celebrar aquí este evento. Por cierto, hay una cosa que siempre he querido decir y ahora tengo por primera vez la ocasión: “¿hay algún médico en la sala?”

Noches de Quart Hadasht no es un libro dedicado a Cartagena sino inspirado en ella y en una parte concreta de su Historia. La ciudad marca profundamente el alma de los hombres, y ahora que los gobiernos y los estados son meras sucursales de un poder invisible, creo que la ciudad es el último reducto donde se reconoce el mundo real. Decía el poeta Kavafis que “La ciudad

siempre irá contigo” y esa verdad es incuestionable, por lo que todas las ciudades son la misma y tú eres el mismo en toda la faz de la tierra. Como bien define el antropólogo Higinio Marín: **LA CIUDAD ES EL ESPACIO DE DESTINO DE LO HUMANO Y DONDE LO HUMANO COBRA VIGENCIA, ES EL ESPACIO DONDE ES POSIBLE SU REALIZACIÓN.** Fuera de la ciudad el hombre es un bárbaro que no tiene palabra y que no se ajusta al canon de la ley. Y es en la ciudad donde finalmente el hombre consigue encarnar el logos y dejar atrás los mitos. Por eso todas las ciudades configuran, en una sola y como una sola, la verdad histórica de nuestra existencia. Sin embargo, si esto es así, ¿Por qué cuando nos vamos de nuestra ciudad tenemos esa añoranza? ¿Por qué se produce ese sentimiento de exilio? ¿Acaso no son todas las ciudades iguales y te persiguen a lo largo de tu vida?

El hombre es lo que vive, lo que sueña y lo que recuerda, y todo ello se produce dentro y en torno a la ciudad y por eso tenemos la falsa creencia de que esas vivencias, sueños y recuerdos nos pertenecen, pero estamos equivocados porque, en realidad, pertenecen a la ciudad y forman parte de ella. Mi teoría es que el hombre se ha superado en el logos pero vive mejor con los mitos. Y prefiero creer que cuando los griegos consiguieron la fenomenal hazaña de encarnar efectivamente el logos, los mitos se escaparon y fueron a parar a Fenicia, y que desde ese extremo del Mediterráneo el pueblo púrpura fecundó todo el mar hasta culminar en Carthago, que a la postre fundaría a su hermana gemela en Quart Hadasht.

Cartagena, mi ciudad, es para mí un lugar donde siempre han permanecido los mitos y nos hemos rebelado contra el Imperio y el poder centralista del Estado. Así, en la historia reciente de Cartagena, con la Primera República se aplastó el brote Cantonalista y cuando fue leal a la Segunda República fuimos castigados por el Franquismo: no es que Cartagena siempre pierda, es que los mitos siguen pese a todo respirando por los cuatro costados de nuestra vieja ciudad y marcan junto a otros muchos aspectos propios nuestro “hecho diferencial”, tal y como, dejó bien

demostrado Arturo Pérez – Reverte en su famoso artículo: “Yo soy de Cartagena y qué?”

Los primeros recuerdos de mi infancia más temprana son los de estar mirando los muros del Arsenal que tenía frente a la ventana de mi casa; y en esas piedras aún sin estar escolarizado ni haber podido, por supuesto, estudiar Historia, podía no obstante ir leyendo y aprendiendo los hechos y las historias que habían tenido lugar en mi ciudad, ya que esos muros y las piedras y monumentos de Cartagena siempre me han hablado sin palabras. Igualmente, recuerdo haber descubierto en las ruinas de la catedral antigua un mosaico que me subyugó y que me evocaba batallas, sentimientos y hechos valerosos que se habían producido en Cartagena.

Y sin duda, uno de los hechos más sobresalientes de nuestra Historia es la epopeya militar social y humana más grande que jamás haya tenido lugar: Aníbal, general cartaginés, emprende el sueño de desmontar el imperio más grande conocido; amalgamando tribus y pueblos a su paso, aunando en una sola idea la voluntad del mundo antiguo y después de atravesar los Pirineos y volar sobre los Alpes, se presentó a las puertas de la mismísima Roma y acarició la gloria de conquistar el logos y reemplazar los verdaderos mitos.

Según algunas leyendas se cuenta que Aníbal, triste y desesperado por la trágica pérdida de su esposa, dudó y finalmente no entró en Roma, provocando, a la postre, su propia derrota. Yo sin embargo, creo que Aníbal se encontró una ciudad temerosa, decadente e indefensa, y se preguntó si era posible obtener una victoria sobre el *archienemigo* de forma tan poco honorable. Así que sufrió el vértigo de un triunfo tan claro y renunció a él. Este rechazo consciente causó un daño considerable a Roma que se reconoció desde ese momento vulnerable. Y Aníbal, derrotado militarmente en Italia y en el norte de África, fue perseguido por los romanos durante muchos años por toda la costa del Mediterráneo, hasta que, curiosamente, fue asesinado muy cerca de donde se originó la Historia de su propio pueblo, aquella Fenicia que remó en su día hasta fundar Cartagena.

Los poetas no estamos para dar respuestas sino para plantear preguntas. Y llegado a este punto, la pregunta no es: ¿Qué nos ha dejado Roma?, puesto que somos todavía Roma, sino: ¿Qué se perdió en Quart Hadasht? Y ¿Cómo habría sido el mundo si la Historia no hubiera acabado tal y como la conocemos? Por supuesto, no pienso responder a esto sino que simplemente he trazado en estos poemas los sentimientos de pérdida que, pese a lo que decía Kavafis, he experimentado al fusionar este trozo de la Historia de Cartagena con mi propia vivencia, para salir de mi ciudad y de los mitos y buscar una nueva vida en el logos de las demás ciudades.

Probablemente este es mi último retorno a Cartagena. Pero en realidad, ahora sé que jamás regresaré a Cartagena porque nunca logré marcharme de Quart Hadasht.

Bartolomé Nieto Munuera

Cartagena, mayo 2014 DC